

EL SOL NOS
CERRABA
LOS OJOS

ANTOLOGÍA POÉTICA





Manolo Jiménez Salinas
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

Esther Quintana Salinas
SECRETARIA DE CULTURA

Juan Salvador Álvarez de la Fuente
SUBSECRETARIO DE CULTURA

Javier Fuentes de la Peña
DIRECTOR DEL CONSEJO EDITORIAL DEL ESTADO

© Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza

© Secretaría de Cultura

© Consejo Editorial del Estado

© Dana Gelinas, Alfredo Castro Muñoz, Edgar Valencia, Claudia Luna Fuentes, Marco Antonio Jiménez Gómez del Campo, Nadia Contreras, Luis Jorge Boone, Sylvia Georgina Estrada, Julián Herbert, Claudia Berrueto, Elsa Tamez, Víctor Palomo, Nancy Cárdenas, Gerardo Carrera, Marianne Toussaint, Susana Echávarri, Eduardo Ribé, Anadela Ramírez, Adriana Reyes, Luz María Fuentes, Mercedes Luna, Enriqueta Ochoa

El sol nos cerraba los ojos. Antología poética

ISBN: 978-607-9376-81-9

Coordinación: Sylvia Georgina Estrada

Edición y selección: Lázaro Izael Rangel Espinoza

Diseño e ilustración: Estefanía Nicté Estrada

Corrección: Patricia Colunga Romero

Se agradece el apoyo sin fines de lucro del Museo Biblioteca Pape para la impresión del presente libro como parte de su programa de fomento a la lectura "Palabras compartidas" para su entrega como donativo entre las instituciones educativas de la comunidad, en el marco de la Feria del libro Monclova 2025.

Hecho en Saltillo, Coah., México, en mayo de 2025



EL SOL NOS
CERRABA
LOS OJOS

ANTOLOGÍA POÉTICA



U no nace e inmediatamente es arrullado o conmovido por la voz de nuestros mayores, dice el poeta argentino Fabián Casas, pues reconoce que desde el principio de los tiempos hay alguien que nos habla y narra el mundo en que vivimos. Hay una voz que siempre nos contiene, la voz de los que nos arrullan, que nos enseñan a mirar el cielo y vuelven de la lectura un abrazo.

Esta antología nace del deseo de compartir una mirada poética con quienes están empezando a mirar el mundo. Hemos reunido a 22 poetas coahuilenses, que escriben desde distintos lugares de nuestro estado, con distintas edades, estilos y formas de mirar, aportando así cada uno una forma de entender lo que es también la poesía, proponiendo abrir puertas, encender luciérnagas, invitándonos a imaginar mundos donde los objetos hablan, donde todos somos animales, donde los silencios se llenan de color, y lo cotidiano se vuelve extraordinario.

La infancia necesita un jardín, una casa, dice María José Ferrada. Yo agregaría: necesita también palabras. No cualquier palabra, sino aquellas que enseñan a mirar con atención, que ayudan a nombrar lo que duele y lo que nos alegra, que descubren lo invisible.

En lugares donde la belleza no parece estar tan a la mano, la poesía puede ser ese jardín. Puede ser casa, sombra, juego. Puede acompañar y también iluminar. Por eso reunimos aquí estos poemas que pretenden mostrar cómo en nuestro territorio nuestras infancias todavía pueden ver que las estrellas brillan también para ellas.

Aquí los poetas nos ofrecen su mundo, pero también nos lo piden prestado. Nos dan su voz para que encontremos la nuestra. Porque un poema —cuando es verdadero— no se cierra en sí mismo: se abre. Y en ese abrirse nos invita a mirar con otros ojos, a nombrar con otra lengua, a vivir, aunque sea por un instante, en la intensidad de lo imposible.


Que esta lectura sea, entonces, un abrazo, una manera de alumbrarse, de perderse y encontrarse. Una manera de reencontrar la belleza del lugar donde vivimos.

LÁZARO IZAEEL




Canalla, el cocinero asqueroso



Érase una vez un pirata sin barco,
mal llamado “Capitán”,
malquerido “Cocinero”,
para todos será siempre Canalla
su apellido más justo e insigne.



Bajo el mandil
Canalla de puros huesos es.
Afila sable en rebanar caldos;
el mosquete diestro lo destina a la sal
el siniestro a pólvora y pimienta.



Al estofado de lengua añade pelos,
agrega plumas al caldo de pollo
y escamas al de pescado,
a los huevos fritos, cascarones
y huesos de ciruelas al budín.

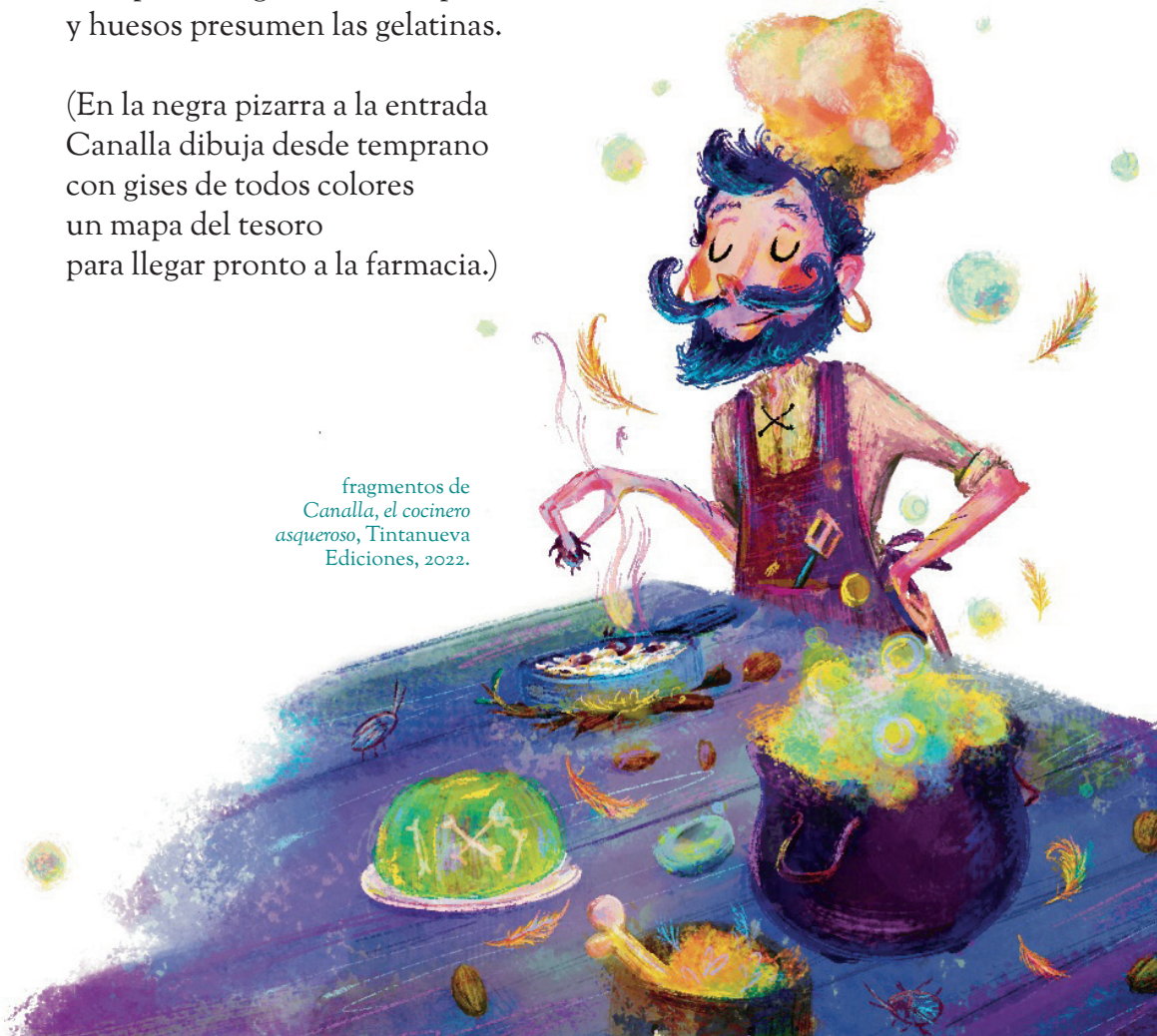


Dana Gelinas
MONCLOVA

Al arroz no le faltan escarabajos,
ni jabón a las ollas del puchero,
de espuma riega el caldo de pollo
y huesos presumen las gelatinas.

(En la negra pizarra a la entrada
Canalla dibuja desde temprano
con gises de todos colores
un mapa del tesoro
para llegar pronto a la farmacia.)

fragmentos de
*Canalla, el cocinero
asqueroso*, Tintanueva
Ediciones, 2022.





el pájaro de mi abuelita

amaneció muerto el pájaro de mi abuelita
fue el último sobreviviente de una larga dinastía de pericos
que no conocían el viento

ni la altura

una infección extraña
poco a poco
le fue quitando
las plumas y las ganas

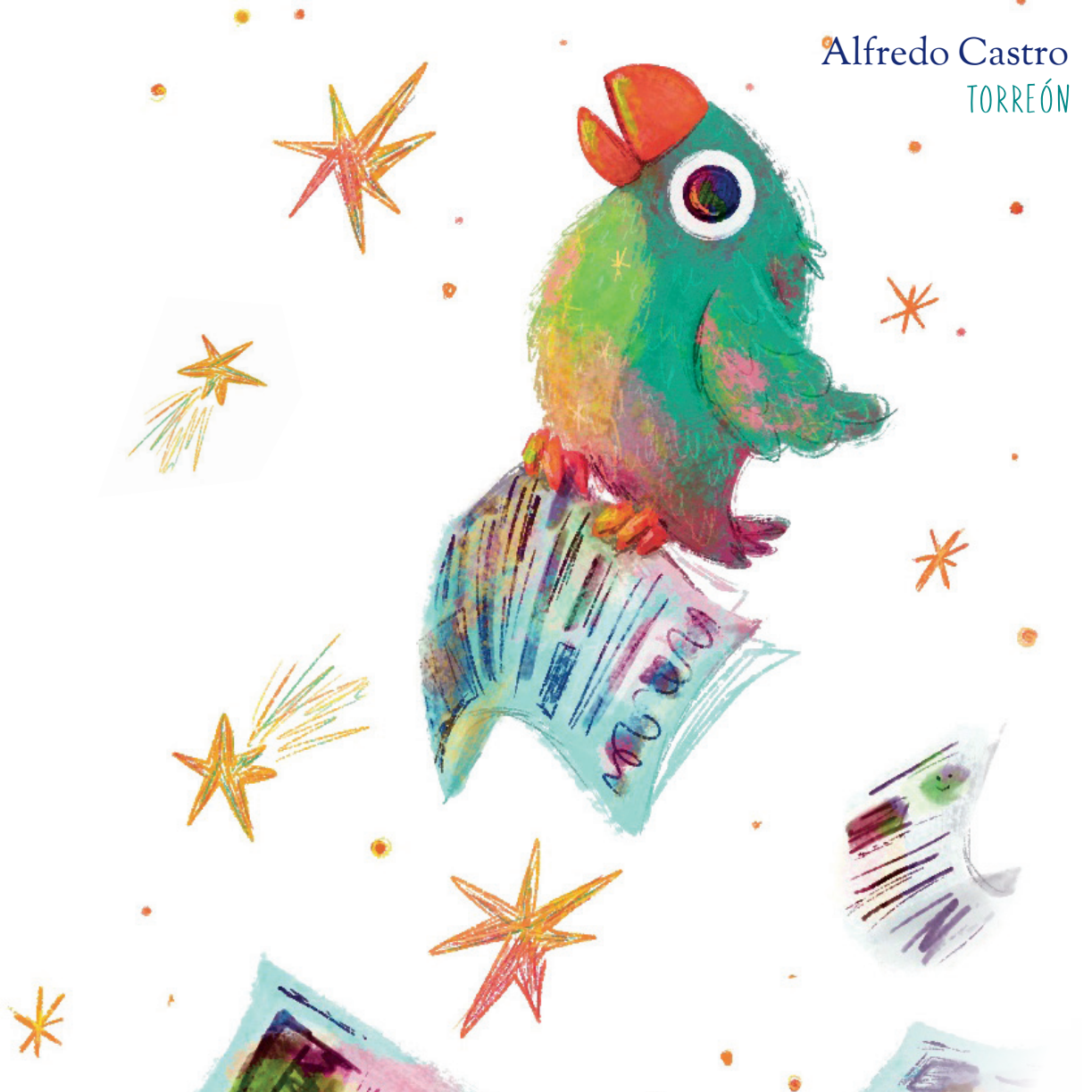
de volar
en los barrotes

no le gustaba que yo me acercara a su jaula
le gustaba comer alpiste y leer el periódico
para luego defecar en él
estoy preocupado porque no sé
a dónde van los pájaros cuando dejan la jaula
no sé a dónde vuelan

cuando se van del mundo



Alfredo Castro
TORREÓN



Vista al muelle






Edgar Valencia

TORREÓN

Pasan los barcos y no queda más rastro de ellos
que el humo y la distancia
Mar arriba enmudece la nube
buque pretérito de proa interminable.

Aquí las montañas son olas
de arena, movimiento paralizado
como por algún miedo.

Y en el regocijo de la lluvia
el barco avanza en un asombro de espesura
que algo tiene de triste y de domingo.



Todo junto

Yo era un pez
un detective
o una serpiente peligrosa

Mi padre volaba el mejor avión
y mi madre con su piel de hilo bordado
me servía una sopa de letras sonriente

Me fui a Egipto arriba de un dragón
en el bolsillo tenía una esfera con la escuela
el hogar de mi abuela
mi casa
y el parque adentro

Las panteras eran mis amigas
a mi lado estaban los globos de la plaza
y las flores con su baile circular

Todo estaba junto
como debe estar

Claudia Luna Fuentes
MONCLOVA





Dispersión del elemento agua

(fragmento)

Al mar le agrada venir al desierto a disfrutarse
como animal vacío,
y se tiende en esta arena jamás abolida por marejada
alguna.

Al retirarse deja en yerba las profundidades
– cardúmenes y arrecifes intactos –,
abandona a la pureza a seres de certero cataclismo.

Al mar le agrada vivir donde no existe.

El mar que llevo dentro

I
Conocí el mar
cuando tenía seis años.

Mi abuelo nos llevó a Playa “El Paraíso”,
allí donde el océano
revelaba confidencias a la brisa
y los sueños se tejían
como olas
que llegan sin querer romperse.

Así nacieron los viajes:
cada fin de semana, la ruta, los valles,
hasta encontrarnos con el mar infinito.
Recuerdo:
las tardes se deslizaban lentas;
eran un lienzo de gaviotas
y soles en mil matices.

Nadia Contreras
TORREÓN

A los once, el mar vino conmigo:
mi habitación se llenó de conchas, piedras,
y el eco del agua se extendió
por las páginas de los libros.

El mar y la poesía
laten en un solo pulso.



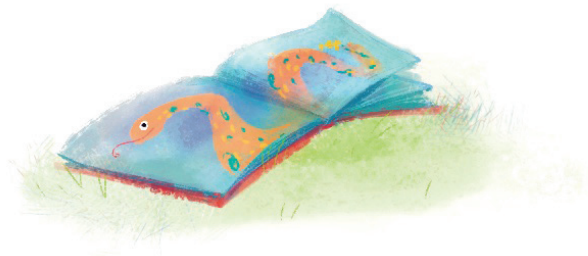
b) Animal Planet

(*) Sucedió que, a fuerza de observarme y observarlos,/ ella empezó a encontrarme parecido a otras especies.

La primera adivinanza de aquel libro/ que leía mi madre/ era ésta:/
¿Cuál es el animal que se arrastra por la hierba y hace ruido?/ La
respuesta era Yo:/ gateando en el jardín,/ papá meciéndose en el
porche,/ siguiendo el ritmo de mi sonaja/ en una casa que ya no existe.

¿Cuál es el animal/ que es feliz bajo el agua y sólo emerge a respirar?!
Yo: recostado en el fondo de un estanque/ en medio del desierto.

¿Cuál es el animal que tiene alas/ y nunca se separa de la tierra?!
¿Cuál el que carga a sus crías sobre los pies/ y camina con ellas los pri-
meros 3,000 pasos?! ¿Cuál/ el capaz de quebrar un tronco con los dien-
tes/ y besar una pequeña boca sin herirla?



Luis Jorge Boone

MONCLOVA

Nagual de mi infancia en una jaula,/ animalito
protector del álbum de estampas,/ de mi libro de
adivinanzas, ya no aguardes mi respuesta./ Esa
silueta que recorre el horizonte/ soy yo:/ soy yo/
que cabalgo hacia el sol/ sobre mi propio lomo.



Hermanas

Cuando nació mi hermana pocas cosas cambiaron.
El cereal conservó su sabor multicolor.
Las polillas no se apartaron de la farola del patio,
férreas en su camino a la luz.
Las muñecas seguían cerrando sus ojos de vidrio
cuando las recostaba en la repisa más alta
lejos de los crayones de mi hermano Jesús.
Solo mis manos comenzaron a crecer.

Yo miraba a mi hermana dormir.
Acercaba mi nariz a su boca para respirar su
aliento.
Luego tomaba su cabeza,
tan parecida a la de las muñecas
que resguardaba en lo alto,
y la acariciaba despacio con mis dedos enormes.

Así aprendí a quererla:
palpaba la curvatura de su cráneo,
aspiraba su olor a leche cuajada
para distinguirla en una casa llena de hermanos.





Estrella naranja

Parece la estrella
que está hecha de gajos.

De gajos tan frescos
que brillan más duro
que el agua.
Más fuerte
que el aire
se mueve: parece
que tiembla,
tiembla en cada gajo
de luz y refresca
la noche al temblar.

A veces, de estrella,
se cae un pedazo.

Luz fresca que endulza
–dicen–
los deseos.

Un gajo de estrella:
naranja fugaz.

Julián Herbert
SALTILLO





verónica y yo

atrapadas en nuestro uniforme de la primaria
nos derribábamos en el patio de la velocidad

recuerdo el primer día que la vi
a mi lado verónica reía tajantemente
y me pedía correr con ella
rauda
en círculos
para llegar a la única cura
el mareo
el suelo
el sol que nos cerraba los ojos






como decir estrellas o faros o lo que ilumina y te salve

Así es la pancita de mar.
Casa hecha de calor,
suaves movimientos de aire entre las olas
que me arrullan como canción para dormir.

La almohada donde pongo mi oreja
y escucho la profundidad del mar
lleno de peces que salen de mi sueño
y que juegan
revolotean
dan piruetas
navegan en el vaivén del mar adentro
siguiendo la luz del faro y las estrellas
que nos dicen el camino.

Elsa Tamez
SALTILLO

A child with brown hair, wearing a green patterned shirt and yellow shoes, is sleeping on a purple pillow with yellow stars. The scene transitions into a vibrant, dreamlike underwater world. The water is a mix of deep blue, purple, and green. There are several colorful fish, including a yellow and black striped one, a purple one, and several white ones. There are also green and yellow starfish, and red coral-like structures at the bottom. Bubbles of various colors (blue, purple, green) are scattered throughout the scene. The overall style is soft and painterly, with a focus on color and texture.

Porque hay lugares así,
en el mundo.
Lugares tiernos que te salvan de los naufragios
como la pancita suave de mamá.



Subiendo esa calle

Subiendo esa calle está la casa
casi una sombra alambrada
con caracolas en las ventanas
y mohosas las rejas altas.

Subiendo esa calle está la casa
que no es calle ni pobre ni rica
sino redonda
porque se ha quedado sola
y a la casa le ha nacido un árbol a la entrada
y al árbol pájaros
y cantos al alba.



Subiendo esa calle está la casa
que ya no es
sino una sombra
sola y alambrada
en una calle redonda
con pájaros cantos
y un árbol crecido
a la entrada.





[II]6

Estas palabras son para contar
que yo tenía un gato
—pequeñito, todo cautela—
llamado Jazmín.
Un día se fue de mi casa.

Muchas veces me pregunto por qué lo haría.

En ocasiones tenía miedo

de hablarte así, de decirte pollito
que te quiero mucho.

Tenía miedo de desgajar mi corazón,
de mostrarte las penas que ahí habitan,
que imaginaras todas mis frustraciones.

Tú veías ese hombre de dos metros,
y pensabas que sabía manejar diestro la espada.

Que era capaz de atrapar un colibrí en vuelo.

Entonces oí una noche a Gelman,
y comprendí que sólo yo
podía protegerte, diciéndote:
pollito, que te quiero mucho.

Gerardo Carrera
SALTILLO





La torre del pájaro

I

El pájaro que no quiere cantar
pierde las coordenadas del vuelo.
La parvada lo olvida.

No extraña el brillo
cuando la luz de la tarde
entra por sus plumas.





Sauce nadador

Sobre el mar,
extiende sus piernas,
el viento lo acaricia.
Entre las olas
el sauce se sabe llorón,
pero ríe y
canta.



Susana Echávarri
TORREÓN



Tutorial

Ella pide al cielo
plumas para volar
y sí provee el cielo
de vez en cuando le otorga una
o dos
a veces flores
a veces nada
a veces nubes que lanzan bombas
a veces bombas que lanzan pinchos
da igual, de cualquier forma
ella no sabe volar

seguido se estrella contra árboles y montes
que puso ahí un programador
de nombre anómalo e impronunciable



por el contrario
sí que sabe escupir fuego:
las tortugas, los peces
corremos todos al primer disparo
de su son de metralla
de su saliva saeta

y aunque ella no sabe volar
sí que baila sabroso cuando
se echa sus estrellas y
se le arrejunta cierto ritmo carnaval
pues cuando su turbo saca humo
no deja tropa con cabeza

yo le comparto instantáneas de mi infancia
y ella, adicta al derrumbe
cae mientras intenta
descifrarlas, tristemente
ninguna arenga que provenga
de la gravedad del suelo
enmascara el hecho de que ella
no sabe
volar

a veces se me sale la risa
entonces ella se encierra
ya no oye
cuando condescendiente declaro:
para volar bien
se requiere ejercitar los pulgares
pero ella no tuvo mi infancia
no es culpa suya no saber volar
en todo caso
culpa mía no saber transmitir mis
coordenadas

al final del día
poco importa que no sepa volar,
igual
le regalo
las vidas
que me quedan

Luna:



1. Su saliva es espesa
clara como un dulce de leche.
2. Los perros durante la madrugada
aullaron más que nunca
parecía el llanto de un recién nacido
el tierno niño que la vecina amamantaba
bajo la luz de la luna.
3. El viento baila con la noche
Dios mece sus hombros
veo su rostro envuelto en lágrimas
es para mí el descanso eterno.
4. ¿Sabes un secreto?
Bajo nuestras lenguas habita la claridad de la luna.

Instantáneas

1
Soles naranjas
se marchan con el viento
A tarde ser

2
Entre el cielo
negro adiamantado
gatos maúllan

3
Salen a pasear
la luna y tus ojos
Brilla la noche

4
Los pensamientos
como las hojas secas
Lleva el viento

5
Al cielo cuento
el color de tus ojos
Al cielo verde



6
Hoy primavera
llegó algo impuntual
Saltillo lindo

7
Te invito a
soplar dientes de león
Romper el viento

8
Mujer de pecas
dibujadas por el sol
Boceto de Dios






*En las manos de abuelita
viven todas las estrellas*

*Me gusta contarlas
mientras sus dedos bailan
enredados
en una hebra de estambre*

*En el cielo de sus manos
vive mi abuelito
Una mañana apagó su vela
y se volvió luz*



Luz María Fuentes
SALTILLO

Cuando abuelita se vaya
miraré las estrellas

Me volveré hilo de vapor azul
y subiré
para enredarme
en el cielo de sus manos

Codorniz Coutí norteaña

Cuatro polluelos tiene Coutí
Cuatro polluelos tiene Coutí
caminan juntos rapidito
por estrechos senderos
de perritos llaneros



La plumita de Coutí
se mueve con el aire
pasea sobre montañas
donde busca insectos enanos
y gordos gusanos



Cuando camines por el desierto

cuidado cuidado
cuando las veas cerca
no la vayas a espantar
aléjate para solo mirar

Ellas son un trenecito emplumado
que camina por el arado
nadie nadie detiene su rápido andar
ni la vieja cerca
mucho menos la rata terca





La noche de la lluvia de estrellas

Con anticipación se había anunciado un fenómeno celeste. Cuando llegó el día señalado, salimos corriendo a contemplar la noche. Éramos como nerviosos saltamontes brincando de un lado a otro, para observar como un navío infinito de estrellas naufragaba en el mar del cielo.

Enriqueta Ochoa
TORREÓN



Dana Gelinas

Escribe poesía para niños, publicada en varias antologías, como *Hago de voz un cuerpo*, compilada por María Baranda, misma que obtuvo varios reconocimientos; *El patio del recreo* (Secretaría de Cultura de Sonora) compilada por Begoña Pulido, misma que compila poemas desde la Edad Media a nuestros días, y *Sopa de letras*, antología publicada por la Secretaría de Cultura de San Luis Potosí, compilada por Héctor Carreto. En 2022 su libro *Canalla, el cocinero asqueroso* ganó el Premio Nacional de Poesía Infantil “Becky Rubinstein” 2022. Asimismo, la autora nacida en Monclova, Coahuila, escribe narrativa para niños. La primera edición de su libro *Hey, la Navidad es para mí* fue publicada por el Instituto Nacional de Bellas Artes/CONACULTA y Ediciones Fósforo, con las ilustraciones digitales de Renata Contreras Gelinas, que realizó a partir de los 9 años.

Alfredo Castro Muñoz

Nació en Torreón, Coahuila. Tiene 26 años. Ha publicado poemas sobre la autopista porque todo le queda lejos. También ha escrito poemas sobre fan-

tasmas porque ya no lo asustan. El año pasado, una universidad publicó sus poemas sobre aliens, porque él sabe que un día se lo van a llevar los OVNIS.

Edgar Valencia

Ha publicado los libros de poesía *Aco-taciones* (Quito, Gescultura, 2011), *Descripción de la esfera*, (Cáceres, El Brocense, 2003), *Oficios* (Juan Pablos, 2002), *Vestigios del origen* (Icocult, 2000) y los libros de ensayo *La invitación. Alfonso Reyes y la literatura fantástica* (UAdeC, 2009) y *Reescrituras* (Tierra Adentro, 2005). Ha obtenido el Premio Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa (2000), y el internacional de poesía joven, en Cáceres, España (2003). Ha sido becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (2004) y de la Fundación para las Letras Mexicanas. Se dedica a la edición y la docencia en la Universidad Veracruzana.

Claudia Luna Fuentes

3 de junio de 1969.

Desde que recuerdo me gusta caminar en el desierto y comer vainas de mezquite como lo hacen las chivas. O meterme a

nadar en las pozas de agua azul para ver, agarrada de una piedra en el fondo, a los peces iluminados por los rayos del sol. Me gusta tener plantitas con flores para las abejas y árboles grandes en mi casa con frutos como naranjas o manzanas y ciruelos. A veces me siento a hablar con ellos en voz alta, otras, con mi pensamiento y sé que me escuchan. Aunque ya sea muy adulta, sigo siendo una niña asombrada con el amor del mundo natural que nos abriga como una gran madre y nos entrega la vida, y también, que una vez nos dio a luz a toda la humanidad.

Marco Antonio Jiménez Gómez del Campo

Escribe poesía cuando su gato Hopy no se acuesta sobre la tablet. Le lee poemas a su gatita Zari para que se baje del árbol. Hace tiempo que no ve a su perrita Romy, es que ella está jugando a las escondidas entre los libros, los parques y las nubes.

Nadia Contreras

Me llamo Nadia Contreras, como la famosa gimnasta Nadia Comaneci, porque a mi papá le encantaba verla. Aunque a mí eso de las marometas no

se me da... ini un poquito! Más bien, lo mío sería patinar (¡con vestido brillante y todo!), si no fuera porque mis brazos y piernas parecen tener vida propia. No se coordinan muy bien que digamos. Lo que sí hago bien —y me encanta— es leer y escribir. Sí, me encanta, tanto como el helado de vainilla o las vacaciones en la playa. Vivo con tres gatas muy mandonas: Tomasa, Piri (negras con ojos amarillos) y Albina (blanca, con un ojo azul y otro amarillo, como de cuento). ¿Un último secreto? Duermo poquito, pero sueño mucho... y escribo aún más.

Luis Jorge Bonne

Luis Jorge Boone es un poeta, ensayista y narrador mexicano, ganador de diversos premios literarios nacionales. Entre sus últimas obras publicadas están la novela *Toda la soledad del centro de la Tierra*, el libro de cuentos *Suelten a los perros* y el poemario *Contramilitancia*.

Sylvia Georgina Estrada

Nació en Monterrey, Nuevo León, un miércoles muy caluroso, a las once y media de la noche, por eso le gusta desvelarse y comer paletas de hielo con

chamoy. Tiene tres actividades favoritas: leer, bailar y acariciar gatitos (especialmente a sus mascotas Momo y Juju). Le encantan las flores, los vestidos y los días soleados, por eso es *team* calor. Escribe cuentos y poemas sobre familias grandes porque tiene muchas hermanas.

Julián Hebert

Nació en Acapulco, tal vez por eso no le gusta mucho vacacionar en la playa. Le encanta escribir historias para los libros, pero también para el cine y el *streaming*. Dos de sus actividades favoritas son tocar con su grupo de rock, Los Tigres de Borges, y poner música para que la gente se ponga a bailar.

Claudia Berrueto

Claudia nació en Saltillo cuando el invierno aún era muy frío y el verano muy caliente. Le gustaba echar muchas maromas y comer toda la repostería que su mamá tanto disfrutaba hacer cada diciembre, pero ella nunca aprendió a hornear, tampoco aprendió a nadar. Los domingos acompañaba a su papá a jugar beisbol y siempre se llevaba su bicicleta en el techo del carro para no aburrirse.

Desde segundo grado de primaria se dio cuenta de que no podía ver bien y ha usado lentes desde entonces. Un día un señor llegó a vender libros a la puerta de su casa y creció pensando que leerlos le ayudaría a mejorar su vista, pero lo que le ayudó a tener otra visión fue escribir poemas. Y hasta ahora sigue viendo, o sea escribiendo, y ya nunca se aburre porque siempre hay algo que aprender a mirar como si fuera la primera vez.

Elsa Tamez

Elsa es tan pequeña, pero tan pequeña que si pegas las manos como para juntar la lluvia, ahí podría descansar. Y de un soplo, seguro volaría. De Elsa, habrá que decir otras cosas: en un principio le gusta caminar, pero luego la emoción le invade el pecho que, cuando menos lo esperas, comienza a correr para sentir el viento así, primero suave y luego fuerte contra los párpados, los cachetes, las orejas. El cabello enloquecido. El viento jugando por los pliegues de la ropa. Ama los chocolates más que nada en el mundo. Bueno, también ama a su familia, a sus amigas y a sus amigos, a sus alumnas y a sus alumnos, porque a Elsa también le gusta mucho enseñar

las letras y las palabras, que son como el viento cuando corres: te sacuden, te despeinan, lo desordenan todo. A veces hacen cosquillas, y muchas, muchas veces, te hacen despegar los pies.

Víctor Palomo

Nació en Saltillo hace mucho tiempo. Le gusta el rock, pero también las rancheras y alguna que otra baladita fresca. No tiene tatuajes ni televisión. Ahora vive al otro lado del país, en la casa de dos gatos que, a pesar de todas las reglas que le ponen, él dice que son los amigos más fantásticos que ha podido encontrar, aparte de José Luis y Martín Molina, por supuesto.

Nancy Cardenas

Escribió teatro, poesía y también guiones para cine. Le interesaban las palabras que se podían decir en voz alta y que hacían pensar. Fue una persona valiente, que no tuvo miedo de vivir como quería, aunque eso significara ir contra lo que muchos esperaban. Creía en la libertad y usó su voz para defenderla.

Gerardo Carrera

Es un señor tan alto que los niños lo confunden con un gigante, leer lo hace feliz, le gusta viajar y jugar con Emilio Arturo, su nieto, y con su pequeño perrito que parece una nube llamado Boss.

Marianne Toussaint

Nació en Torreón, Coahuila, el 22 de mayo de 1958. Poeta. Ha sido miembro del consejo editorial de Milenio y Viceversa. Coordinadora de talleres literarios por el INBA, en Morelia, Querétaro y Veracruz; en socicultur, la UDLA, la Universidad del Claustro de Sor Juana y el IPN. Sus poemas han sido traducidos al inglés y francés. Colaboradora, entre otras publicaciones, de *Artes de México*, *Biblioteca de México*, *Castálida*, *El Caracol Marino*, *La Jornada Semanal*, *Los Universitarios*, *Milenio*, *Tierra Adentro*, *Revista de la Universidad de México*, *Tameme* (edición bilingüe) y *Viceversa*. Becaria del FONCA, en poesía, 1990; del CME, en poesía, 1991; del FONCA, fomento a proyectos y coinversiones culturales, en ensayo, 1994 y del FECAC, por trayectoria, 1997.

Susana Echávarri

Hubo una exploradora que era amiga de los perritos. Un día escuchó que los perritos solo ven en blanco y negro, ¿cómo podía ser posible? Ella sabía que los perritos ven incluso las energías, entonces se propuso investigar todos los colores para mostrarles a todos cómo los perritos pueden percibir colores que las personas comunes no. Ese día Susana Echávarri empezó a escribir.

Eduardo Ribé

Eduardo Ribé nació en Saltillo, Coahuila. Aprendió a leer gracias a los cómics de El Hombre Araña, Batman y Superman. Cuando era pequeño intentó aprender a volar pero solo obtuvo moretones y cortadas, hasta que descubrió la literatura. Desde niño colecciona cómics, videojuegos y libros. Actualmente tiene una gata negra que le da buena suerte cuando le rasca el cuello.

Anadela Ramírez

(Saltillo, 2000). Tengo dos cicatrices en el brazo, curvas y delgadas, como un ciempiés dormido. De niña creía que

podía volar, imitaba el aleteo de los pájaros, pero el viento jamás aprendió a sostenerme. Hace dos años apareció en mi ventana Alicia, una gatita que me susurra secretos. Desde que llegó, por primera vez mis pies se despegan un poquito del suelo.

Adriana Reyes

Es una viajera que le encanta coleccionar historias y conocer personas mágicas de todos los rincones del mundo, su nombre significa “Mujer del mar” y su mejor amigo es un tierno tortugo que la sigue a todas partes.

Luz María Fuentes de la Peña

Cuando Luly era chiquita, coleccionaba papeles de todas las formas, tamaños y colores para escribir en ellos lo que le pasaba, sentía o imaginaba. En su casa había muchos libros, por eso le encanta leer. Tiene dos gatitos: Bubu y Ronromina, que son muy amigos del Jerry, su perro vejito. Ellos siempre la acompañan cuando lee o escribe poemas y cuentos.

Mercedes Luna Fuentes

Es una poeta aventurera que escribe versos como si jugara con las nubes. Es doctora en educación, pero también es exploradora de palabras: ha viajado con sus poemas a festivales en muchos países, ¡y hasta un libro suyo habla árabe! (¡Gracias al poeta Khalid Raissouni!).

Sus libros son como cajitas mágicas: en *yo/carnicero* las palabras gruñen, en *Elogio a la incomodidad* (que el gran poeta chileno Raúl Zurita llamó “fuerte y fascinante”) las ideas dan volteretas, y en *La habitación higiénica* —que ganó un premio importante— todo brilla como un sol recién lavado. Pero lo más divertido es su corazón de agua y fuego: ahí guarda una tortuguita sabia que le enseña a escribir con calma sus sueños; y una elefantita valiente que le ayuda a cargar montañas de palabras nuevas. ¡Ella cree que todos los niños y niñas tienen animalitos así en el pecho!

Mercedes también ha sido distinguida por su ciudad natal (Monclova) con la Presea Arte y Cultura, ha sido radioastronauta (con su programa Libros de arena). Es maestra de estrellas (en escuelas) y hasta guionista de películas invisibles (como *Burn*, un

documental con el cineasta Alfredo De Stefano). Ahora escribe en *Laberinto de Milenio*, un suplemento donde las letras hacen cosquillas al mundo. Su misión no tan secreta: usar la filosofía, la poesía, el arte y los susurros del viento para embellecer el mundo... ¡y quiere que ustedes la ayuden!

Enriqueta Ochoa

¿Para qué decir que nació en Coahuila, en una familia de orfebres, si basta con imaginarla mirando cómo la luz bailaba sobre los metales? Enriqueta creció entre destellos y palabras, y con el tiempo deambuló por calles de Rabat y de Jalapa, buscando siempre algo que brillara: una imagen, un verso, una voz.





ÍNDICE

- 4 Presentación
 LÁZARO IZAEI
- 6 Canalla, el cocinero asqueroso
 DANA GELINAS
- 8 El pájaro de mi abuelita
 ALFREDO CASTRO MUÑOZ
- 10 Vista al muelle
 EDGAR VALENCIA
- 12 Todo junto
 CLAUDIA LUNA FUENTES
- 14 Dispersión del elemento agua (fragmento)
 MARCO ANTONIO JIMÉNEZ GÓMEZ DEL CAMPO
- 16 El mar que llevo dentro
 NADIA CONTRERAS
- 18 b) Animal Planet
 LUIS JORGE BONNE
- 20 Hermanas
 SYLVIA GEORGINA ESTRADA
- 22 Estrella naranja
 JULIÁN HERBERT
- 24 Verónica y yo
 CLAUDIA BERRUETO
- 26 Como decir estrellas o faros o lo
 que ilumina y te salve
 ELSA TAMEZ

28	Subiendo esa calle VÍCTOR PALOMO
30	[ii]6 NANCY CÁRDENAS
32	En ocasiones tenía miedo GERARDO CARRERA
34	La torre del pájaro MARIANNE TOUSSAINT
36	Sauce nadador SUSANA ECHÁVARRI
38	Tutorial EDUARDO RIBÉ
40	Luna ANADELA RAMÍREZ
42	Instantáneas ADRIANA REYES
44	En las manos de abuelita LUZ MARÍA FUENTES
46	Codorniz Coutí norteña MERCEDES LUNA
48	La noche de la lluvia de estrellas ENRIQUETA OCHOA
50	Los autores



Esta obra fue editada en
Saltillo, Coah., México,
en mayo de 2025.





Dana Gelinas ♦ Alfredo Castro Muñoz
Edgar Valencia ♦ Claudia Luna Fuentes
Marco Antonio Jiménez Gómez del Campo
Nadia Contreras ♦ Luis Jorge Bonne
Sylvia Georgina Estrada ♦ Julián Herbert
Claudia Berrueto ♦ Elsa Tamez ♦ Víctor Palomo
Nancy Cárdenas ♦ Gerardo Carrera
Marianne Toussaint ♦ Susana Echávarri
Eduardo Ribé ♦ Anadela Ramírez
Adriana Reyes ♦ Luz María Fuentes
Mercedes Luna ♦ Enriqueta Ochoa

